Año IV BUENOS AIRES, 1.º DE ENERO DE 1897 Num. 25

EL OPRIMIDO

Por todo lo que se refiere al periódico dirigirse á:

EL OPRIMIDO

Calle Corrientes 2039

BUENOS AIRES

SE PUBLICA por suscripción voluntaria

PERIODICO COMUNISTA-ANARQUICO

AÑO NUEVO

Un año más ha fenecido y ello nos hace experimentar cierta satisfacción, fundada en que un año más hemos podido continuar nuestra obra de propaganda desde las columnas de EL OPRIMIDO, tarea impuesta por nuestra propia voluntad é inspirada por el profundo cariño que profesamos al ideal.

Hemos tenido que luchar con dificultades, ciertamente; pero gracias el eficaz concurso de los demás entusiastas compañeros, ha sido fácil vencerlas, saliendo airosos de nuestra fructuosa empresa.

Nuestro objeto siempre fué denunciar la gravísima enfermedad que aqueja á la raza, enfermedad que tiende á debilitar sus energías corporales é intelectuales; y al mismo tiempo que denunciar el mal, señalar el remedio para recobrar la salud perdida, á fin de que pueda emplear sus fuerzas físicas y morales en bien de la colectividad en general.

Más claro: nos hemos propuesto demostrar que para conseguir la ansiada emancipación, el autoritarismo debe ser substituído por la libertad, y la solidaridad y el pacto libre deben substituir á la irracional explotación del hombre por el hombre.

Tal ha sido nuestra labor, habiendo procurado siempre no apartarnos de la senda trazada por la buena lógica.

Los mismos propósitos que hasta el presente nos guiaron son los que nos impulsan continuar la emprendida tarea, no dudando que los compañeros seguirán prestándonos su valioso apoyo, con ayuda del cual podremos divulgar más y más el ideal anárquico por la República Argentina.

LA REDACCIÓN.

ANUNCIACION

Contra la puerta cochera, el vagabundo estaba acurrucado. Adormecido por el frío, permanecía inmovil y la sombra lo disimulaba tan bien que ninguno de los pasantes podía verlo. Tal vez estaba allí desde mucho rato, cuando, al dar la media noche, alguien le golpeó en la espalda. El vagabundo abrió los ojos. Vió al que turbaba su sueño; admiró con más tristeza que codicia la capota con que su interruptor estaba envuelto, y sin decir palabra iba á dormirse otra vez, cuando el bien vestido le habló.

— Buenos días, le dijo, he aquí el año nuevo.

El infeliz meneó la cabeza y replicó:

— Ningún año es nuevo, puesto que me trae los mismos males. Es el año viejo que siempre dura: el año de las desesperaciones, el año que guían las dos hermanas pálidas: el hambre triste y la bondadosa muerte.

— He aquí el año nuevo, replicó el otro. ¿No has sentido exhalar el último suspiro del año, con el último suspiro de sus campanas?

El pobre alzó sus hombros y dijo:

— No es el año nuevo, puesto que me anuncia iguales alegrías, placeres iguales. Es el viejo año que se perpetúa: el año de las fiestas, el año que acompañan las voluptuosidades impúdicas y á veces la mala muerte.

— He aquí el alba que nace, repuso el pasante: es el alba del año nuevo.

— No; puesto que no oigo ningún ruído en la ciudad, es todavía la misma alba y el mismo año: el año nuevo no ha llegado.

— ¡Hélo aquí, te digo, terco!

— No, exclamó el pobre; pues la aurora del año nuevo se levantará sobre la ciudad en tumulto y el sol será sangriento, y es la horda de mis hermanos la que te anunciará el año nuevo!

B. LAZARE.

La imbecilidad de las leyes

El sentido público se ha vuelto obtuso á fuerza de oir denuncias sobre las locuras y fracasos del gobierno. El procedimiento parlamentario nos ofrece los dos extremos: obstrucción y censura, desorden absoluto y formalismo irracional.

Tan pronto un proyecto de ley se aprueba sin discusión; tan pronto, después de haber absorvido largo tiempo toda la actividad del parlamento se llega á la conclusión de que todo hay que hacerlo de nuevo. Por enmiendas y reenmiendas se tiene la pretensión de prever todos los casos posibles: pero la ley, toda entera añadiéndose á la inmensa masa caótica de legislación precedente, no hace más que aumentar todavía más la confusión general. Las quejas sobre este asunto quedan sin ser escuchadas. En 1867, una comisión compuesta de los principales legistas y hombres de Estado afirmaba la urgencia de codificar la legislación.... La cuestión ha vuelto á llamar la atención de tiempo en tiempo, pero nada se ha hecho....

¡Qué mayor monstruosinad que el hecho de que los hombres que se ocupan de la ley no sepan cual es el alcance de una ley nueva, hasta tanto que los jueces se hayan pronunciado sobre un cierto número de casos, mientras por su parte los jueces gritan contra la multitud de leyes que deben interpretar! Un juez dijo de una cláusula de ley, que creía que ni el redactor de ella, ni el parlamento que la votó la comprendieron: otro declaró que era imposible encontrar palabras más apropósito para intrigar á todo el mundo. Como consecuencia natural de esta especie de legislación, vemos todos los días apelaciones y apelaciones, sentencias derogadas y vueltas á derogar, y los litigantes pobres obligados á someterse á los ricos, que pueden arruinarlos llevándolos de un tribunal á otro. La increible desproporción de las sentencias, también es un escándalo cotidiano. Aquí un segador hambriento es mandado á prisión por haber comido por valor de diez céntimos de habas, como se ha visto en Faversham: allá un rico culpable de golpes y heridas, queda libre por una multa irrisoria. Todavía más vergonzoso es el tratamiento de los que están en prisión preventiva ó de los que han sido injustamente condenados. Los unos esperan largos meses el juicio que debe absorverlos; los otros tienen que luchar contra obstáculos casi insuperables, y son felices si pueden obtener por una «gracia» la libertad sin que se les indemnice por sus terribles sufrimientos.

Justice, por HERBERT SPENCER.

La nueva era

. . . .

— ¿Pero Vd. cree que llegará esa era de bienandanza?

— No me cabe la menor duda; es la ley del Progreso. Inevitable es impedir la descarga de una tormenta, por obedecer ella á fenómenos de la naturaleza. Ahora bien: el derrumbamiento del actual edificio social será el resultado de las nuevas convicciones.

¿No lo nota Vd.? A medida que la idea reivindicadora va conquistando prosélitos, nuestro edificio se va desmoronando. Esta falta de respeto á las leyes, esos ataques á la propiedad, esos escarnios al dogma, ¿acaso no son pruebas evidentísimas de que lo que ayer se tenía como sagrado hoy ya no inspira respeto alguno? Y esas modernas convicciones que rompen del todo con los viejos moldes, esas convicciones sublimes que educan al individuo dentro de la regeneradora libertad y la solidaridad humanitaria, ¿qué son sino el fruto del desarrollo del cerebro humano? A medida que van sucediéndose las generaciones se suceden los adelantos, y

la ciencia sigue abriendo amplia brecha, perfeccionando al mismo tiempo los nuevos ideales.

La religión ha sido colosal columna de nuestra sociedad. Esa columna hoy carece ya de base, y el primero que dijo: «no existe Dios,» y pudo demostrarlo con datos que eran irrefutables, fué el primero en anunciar el juicio final de la era burguesa, con la diferencia de que en lugar de ser el novelesco angel celestial el que hará levantar á los hombres de sus tumbas, será el angel de la revolución el que los levantará de la postración moral en que á fuer de tantas calamidades habrán caído.

Nuestros dominadores justificaban todos sus pretendidos derechos, todos sus despotismos, todos sus crímenes, en Dios. Dios era su base; su recurso único. Porque Dios lo quería. el rey disponía de sus vasallos; porque voluntad divina era, había ricos y pobres, y éstos quedaban satisfechos con razones tales - ¡No existe Dios! — se ha dicho — ¿Y el mundo de quién es obra? ¿Y al hombre quién lo ha hecho? — háse preguntado. — Y la ciencia ha sabido dar sabia contestación.

Se hizo luz al fin, y esa luz ha sido la que ha hecho entrever el bienestar que se anhela ¿Tardará ese en llegar? Esto es lo imposible de precisar; pero que será una realidad no me cabe duda. Decía que era inevitable impedir la descarga de una tormenta por obedecer ella á fenómenos de la naturaleza. Pues bien: obedeciendo así mismo á fenómenos naturales el desarrollo del cerebro humano, del mismo modo es inevitable la sacudida que ha de derrumbar nuestro actual edificio, último baluarte del despotismo.

HUGO.

La Internacional

Desde hace algunos días, existe la Internacional anarquista. Pero es necesario que todo el mundo sepa cual es esta Internacional, completamente diferente de la famosa Internacional socialista.

Algunos compañeros se han agrupado libremente, como hombres conscientes, y, movidos individualmente por ideas poderosas al par que razonadas, han creido necesario el hacer surgir de golpe, actos llamados á despertar el viejo mundo.

A pesar de esto, los gobiernos y las policías pueden tranquilizarse; no se trata de hechos que les permitan aniquilarnos, ni de organizacion que nos haga vulnerables, ni tampoco de disciplina que nos comprometa.

La burguesía, no encontrará delante sí misma un punto material al que las fuerzas brutales del militarismo puedan aplicarse, sino una solidaridad libre de trabajadores, solidaridad que las necesidades económicas, cada vez mas terribles, vuelven expontánea, inevitable y capaz de destruir las presentes instituciones.

La Internacional va á desarrollarse por medio del escrito y de la palabra, de conferencias y de meetings; por todas partes van á surgir grupos á fin de emancipar á las masas inconscientes que deberán, en los tiempos que están próximos (como lo ha dicho Tolstoy) hundirse las patrias en la inmanente rebelion del Proletariado.

Es por esto que la Internacional científica llama á todos los revolucionarios, comunistas, liberales y anarquistas, para sembrar la propaganda humanitaria y antipatriótica.

Aunque la presencia de ciertos camaradas individualistas haya producido el efecto de llevar la duda al espíritu de los camaradas presentes por medio de elucubraciones filosóficas, las reuniones de la Internacional científica son cada vez más consecuentes.

La agrupacion libre, sin organizacion ni reglamento, sin responsabilidad ni obligaciones, y el número más grande posible de estas agrupaciones así como sus relaciones con los sindicatos obreros, es la constitucion misma de la Internacional anarquista, que las leyes no podrán alcanzar sin herir á millones de hombres, que libremente vendrán á engrosar la masa de los rebeldes.

La esencia misma de la Internacional reside en la voluntad suprema de los individuos que no quieren más estar *sometidos* y que por su necesidad de ser felices, *se unirán* bien pronto para la conquista de sus derechos y de su libertad integral.

A pesar de cuanto se haga ó diga, es preciso que los hombres vivan en paz y libres, es preciso que las madres no tengan que llorar á sus hijos, las amadas á sus amantes, los hombres á sus hermanos. A despecho de todo, es preciso que los pueblos se unan en un abrazo fraternal; que el Odio ceda su puesto al Amor.

Es preciso que la Internacional triunfe.

¡Camaradas: de pie!

—

P. S.—Próximamente aparecerá un folleto explicativo sobre la Internacional científica

Para la correspondencia, reuniones y meetings, dirijirse al compañero E. Giraul, 33 rue de Charenton, en Alfortville (Seine).

De *Le Libertaire.*

Por qué somos anarquistas

En la sociedad actual, basada sobre la riqueza, un grupo de priviligiados explotan en su provecho la fuerza material de la mayoría. Somos anarquistas porque no queremos que esto continúe.

Queremos abolir los capitalistas, pero no para contentarnos con una producción centralizada y dirigida por el Estado. La distribución de los productos hechos por el Estado, nos parecía mucho más odiosa que efectuada como hoy día, por rapaces comerciantes. Junto con todos los capitalistas, queremos abolir á todos los gobernantes; y principal mente porque odiamos á la autoridad bajo todas sus formas, como contraria que es siempre á la justicia, somos anarquistas.

La autoridad no se mantiene y no actúa más que por la violencia, es pues la negación de la libertad. Y la libertad es la condición del mayor progreso de la vida y de la salud, porque la libertad consiste en que la naturaleza obre por sí sola, y la naturaleza trabaja en la felicidad de cada individuo, en tanto que las leyes gubernativas se proponen el bienestar de una clase privilegiada.

La naturaleza diversifica al infinito nuestras inclinaciones, mientras que el efecto de las leyes es propender á la formación de un mismo tipo de hombre, en todos los miembros de la nación. Uniformidad de caracteres, de ideas, etc., quiere decir estagnación. Variedad, quiere decir progreso, y porque amamos el progreso somos anarquistas.

En la sociedad actual, todo se reduce á necesidades del estómago y de sexo y al miedo de que estas necesidades no se satisfagan lo bastante; pero nosotros, los anarquistas, los *malhechores,* preferiríamos morir de hambre y no hacer hijos, antes que prostituir nuestra alma; nosotros no nos conformamos con tener mujeres á las que no nos vincula más interés que el sexo; nosotros vemos en la mujer, no una cosa hecha para el hombre, sino un ser humano que debería desenvolverse libre y al cual deberíamos estar unidos constantemente por una franca camaradería. Queremos que haya comunidad de interés y aspiraciones entre mujeres y hombres; nos indigna la esclavitud de la mujer y no queremos verla á nuestro lado, ni en calidad de sierva, ni con el alma de tal.

Queremos la total emancipación de la mujer, y como esto no es posible mientras ella esté también sujeta al actual régimen autoritario-comercial, somos anarquistas.

HERIBERTO.

De mi cosecha

« En el mundo, dice Bernabé Crux, se llama ladrón al hombre que se permite tomar el bien de otro, sin tener diez mil libras de renta. »

¡Diez mil libras! cifra exagerada.

Se roba impunemente y se pasa por hombre honrado con mucho menos dinero.

Mirándolo bien, entre todas las personas honradas que comercian con cualquier cosa que sea, ¿quién no es más ó menos ladrón?

Por todas partes hay especulación fructuosa sobre el trabajo insuficiente remunerado de los otros; hay robo, aún contando con el consentimiento de la parte perjudicada.

El proletario de sobretodo ó blusa, á quien la necesidad impele á alquilarse á precio reducido á un amo que lo acepta, se hace robar voluntariamente, es cierto, más no por eso el patrón es menos un ladrón.

El editor que compra con rebaja un manuscrito que cree bueno, pues si no lo creyera bueno no lo compraría, aprovechándose de la miseria ó de la inexperiencia de un principiante, es un ladrón.

El director de diario que realiza gruesos beneficios gracias á la pluma de colaboradores insuficientemente pagados, es un ladrón.

El industrial que se enriquece con el trabajo de sus mercenarios sin que éstos lleguen á guardar jamás un trozo de pan para los días de su vejez, es un ladrón.

El... Pero cada uno puede continuar la lista.

***

¿Qué pedimos? Un estado social que permita á todos llegar al bienestar, no por la rapiña y la explotación, sino por el trabajo.

Que el trabajador goce de un bienestar legítimo, que tenga sus ratos de ocio, que pueda instruirse, consagrar su tiempo al hogar, satisfacer sus necesidades intelectuales y físicas, que no sea una bestia de carga.

La sociedad tal como está organizada ¿puede dar eso?

No.

Entonces, no hay más remedio: ¡atención al cataclismo!

***

Si yo estuviera sujeto, decía Luis XV, me rebelaría infaliblemente.

HECTOR FRANCE.

La juventud moscovita

La juventud estudiosa de Moscou, que, como la de los demás países, por su indomable energía y su ardor revolucionario es la esperanza de los pueblos oprimidos, no se ha olvidado de la espantosa hecatombe ocurrida hace algún tiempo en la explanada de Khodinsky en ocasión de la coronación del czar, en donde murieron miles de deshere-

dados, conducidos allí por el hambre ó por la estupidez—cosecha de la actual sociedad—para recoger el mendrugo con que les obsequiaba la entonces recién *testa* coronada.

La explanada de Khodinsky quedó cubierta de cadáveres horrorosamente mutilados, y, á pesar de tal *debâcle*, no por eso cesaron los festines en honor del nuevo czar, sin que los desgarradores ¡ayes! de los supervivientes que eran transportados á los hospitales, interrumpiesen para nada la orgía en que se había entregado aquella déspota falange de nobles de aromático perfume pero de conciencia podrida.

La juventud moscovita ha querido conmemorar esa catástrofe para dedicar un recuerdo á las víctimas y una maldición á los verdugos. Su propósito era celebrar un gran *meeting* popular, para protestar contra las infamias sociales y demostrar al pueblo la necesidad de que se levante unánime para acabar con ese orden cuya existencia es un oprobio para esa raza que siente y piensa.

Pero la burguesía no quiere que se le recuerden sus crímenes, é hizo que la autoridad policial impidiese el anunciado *meeting*. Indignada por tal disposición, la juventud moscovita llevó á cabo ruidosas manifestaciones de protesta, en las que intervino la policía, trabándose, en consecuencia, serias luchas, haciéndose extensivo ese movimiento á otras importantes ciudades rusas.

La policía procuró detener á los más decididos, y últimamente el telégrafo nos ha notificado que uno ha sido condenado á muerte y los demás á 12 años de presidio.

¡Oh burguesía! Encarcela, ahorca... defiéndate como quieras, que en tu torpe defensa lo que consigues es precipitar tu muerte.

En cuanto á los recién condenados, los saludamos al grito de: ¡loor á los mártires de la emancipación humana!

A VUELA PLUMA

> El caracter de revolución política dado á la revolución francesa, malogró su verdadero origen.

Con igual tesón que en la edad de los caballeros de capa y espada se batían por defender su dama, no faltando ocasiones de cruzarse dos ó más aceros por asuntos de menor cuantía, hállanse empeñados en sangrienta y cruel guerra cubanos y españoles.

Por un lado la independencia de la isla de Cuba reclamada por los naturales, y la tenacidad de los hijos de la metrópoli en sostenerla como parte integrante de la ibérica nacionalidad, por otra, hace que ambos contendientes invoquen incuestionable el derecho de posesión recurriendo á la razón de la fuerza para subsanar tan grave conflicto.

Para los hombres que ya no se dejan arrastrar por la preocupación denominada «patriotismo,» más parece un sofisma que una guerra en la que alguna de las dos partes ejerce un legítimo derecho.

Con gobierno propio, los cubanos no habrán conseguido modificar su actual tiranía, y creer que ellos están más tiranizados que en la península, es muy grande error; los trabajadores son tiranizados en todas partes.

Si los que militan en las filas insurrectas se diesen cuenta que una vez terminada la guerra, en el supuesto de que resultasen vencedores, la modificación que anhelaron no les produciría otro bienestar que ver exaltados al pináculo del privilegio á los caudillos de cuyas órdenes fueron autómata juguete, seguramente participarían de la nueva opinión: la revolución social.

Solamente así, acariciando como medida salvadora este fin, la palabra *sacro-santa* que acompaña casi siempre á conceptos que formulan Estrada Palma y otros no menos conspicuos en lo que se refiere á la actual revolución, podría justificar su aplicación, pues de otro modo es difícil comprender la santidad que aportará al bienestar humano si han de seguir con la rutina republicana, llámese ésta federal ó centralista.

Esto dicho, ha de parecer cosa extraña á quienes solamente piensan, por lo que leen, que es preciso defender toda revolución, y, que por el mero hecho de diferir de la mayoría, sea ésta relativa ó absoluta, debe uno callarse y aumentar el número de los que se van con la corriente. Nuestra opinión es otra.

La revolución que ha de mejorar la situación de la clase obrera debe estallar, para ese fin, con otro objeto; de lo contrario, resultaría lo de siempre: un nuevo difraz, una nueva fórmula; pero en el fondo, en el fondo del sistema, los mismos privilegios, las mismas humillaciones, iguales miasmas putrificando la razón sana y elevada.

Es por esto que no creemos un deber apoyar á una revolución política; es por esto que proclamamos la independencia, no de Cuba solamente, ni para instituir nuevos tiranos, sino la del mundo entero, ó mejor dicho, la emancipación social para todos, sin distinción de razas ni de colores.

CLARÍN.

Apuntes

En ese mismo rincón de París, donde hace un siglo los judíos enterraban furtivamente los suyos, se levantan hoy las fábricas del judío Halphen, donde tres mil obreros rendidos por un trabajo sin tregua, ahogados bajo un atmósfera de cincuenta grados, son llevados á palos como los constructores de las pirámides, arrojando sangre por la boca desde los cuarenta años, para que ese hombre siga amontonando cada día más oro.—E. DRUMONT, (*La Francia judía*, pág. 256).

—

En la senda de esa ingrata vida, los sinsabores son la cosecha de todas las ambiciones acumuladas.

—

Yo no estoy conforme que del fruto de mis sudores vivan en la holganza los tiranos, y, por lo tanto, tengo el derecho de sublevarme contra ellos.

—

Ninguna ley puede con la voluntad del pueblo, cuando éste se desborda ó despierta.

—

Cuando el hombre no encuentra una pequeña expansión que le halague, no puede gustar de la vida.

—

Pensar, discutir, poner en práctica lo que se considera útil y bueno, sin perjudicar á los demás, es como yo entiendo la libertad anarquista.

S. R. A.

¡RESPETAR LOS CÓDIGOS!...

Los socialistas han hecho ya muchas veces la historia del génesis del capital. Han explicado como ha nacido de las guerras y del botín, de la esclavitud y de la servidumbre, del fraude y de la explotación moderna. Han demostrado como se nutre de la sangre del trabajador y como poco á poco ha conquistado el mundo entero. Han hecho también la misma historia concerniente al génesis y al desenvolvimiento de la ley; y el espíritu popular, tomando, como siempre, la delantera á los hombres de estudio, ha hecho ya la filosofía de esa historia y ha plantado los jalones esenciales.

Hecha para garantir los frutos del pillaje, de la servidumbre y de la explotación, la ley ha seguido las mismas fases de desenvolvimiento del capital; hermano y hermana gemelos, han marchado mano con mano, nutriéndose uno y otro de los sufrimientos y de las miserias de la humanidad. Su historia es casi la misma en todos los países de Europa. Sólo difiere en los detalles; el fondo es el mismo; y, echar una mirada sobre el desenvolvimiento de la ley en Francia, ó en Alemania, es conocer, en sus rasgos generales, las fases esenciales de su desenvolvimiento en la mayor parte de las naciones europeas.

En sus orígenes, la ley ha sido el pacto ó contrato nacional. En el Campo de Marte, las legiones y el pueblo convenían el contrato; el Campo de Mayo de las primitivas Comunas de la Suiza, es aún un recuerdo de esa época, á pesar de toda la alteración que ha sufrido por la inmixtión de la civilización burguesa y centralizadora. Cierto que ese contrato no fué siempre libremente consentido; el fuerte y el rico imponían ya su voluntad en esa época; pero al menos, hallaban un obstáculo á sus tentativas de invasión, en la masa popular, que frecuentemente hacía también sentir su fuerza.

Pero, á medida que la iglesia por una parte y el señor por otra, lograron subyugar al pueblo, el derecho de legislar escapó de las manos de la nación para pasar á las de los privilegiados. La iglesia extendió su poder sostenida por las riquezas que se acumulaban en sus arcas, se ha metido cada vez más en la vida privada, y bajo el pretexto de salvar las almas, se ha apoderado del trabajo de sus siervos, ha sacado impuestos de todas las clases, extendido su jurisdicción; ha multiplicado los delitos y las penas y se ha enriquecido en proporción á los delitos cometidos, pues que en sus arcas de hierro se acumula el producto de las penas. Las leyes no tienen más analogía con los intereses nacionales: «se las creería más bien emanadas de un Concilio de fanáticos religiosos, que de legisladores,» observa un historiador de derecho francés.

Al mismo tiempo, á medida que el señor, por un lado, extendía su poder sobre los cultivadores de los campos y los artesanos de las villas, llegaba á ser también juez y legislador. En el décimo siglo, si existían monumentos de derecho público, esos no eran más que pactos que regulaban las obligaciones, las jornadas de trabajo y los tributos de los siervos y de los vasallos del señor. Los legisladores en esa época, eran un puñado de bandidos, que se multiplicaban y organizaban para el robo, que practicaban en contra de un pueblo que se volvía cada vez más pacífico á medida que se entregaba á la agricultura.

Explotaban en beneficio propio el sentimiento de justicia inherente á los pueblos; constituidos en justicieros, hicieron de, a

aplicación misma de los principios de justicia, un manantial de rentas, y dictaron las leyes que sirvieron para mantener su dominación.

Más tarde, esas leyes, copiadas y clasificadas por los legisladores, sirvieron de fundamento á nuestros códigos modernos. ¡Y hablarán aún de respetar los códigos, herencia del sacerdote y del noble!

P. Kropotkine.

DE ETIEVANT

Sus « Declaraciones »

La naturaleza no hace lo nuevo sino de lo viejo; ella siempre destruye para crear, ella no hace jamás salir la vida sino de la muerte; eso hace que ella sacrifique eso que es para dar nacimiento á lo que será. La vida no es entonces posible para el individuo sino por una perpetua reacción de sí mismo sobre el conjunto de los seres y de las cosas que le rodean. Él está sujeto á la desasimilación de todo lo existente, y no puede vivir sin la condición de combatir esa desasimilación por la asimilación de nuevas moléculas que tiene que adaptarse de todo cuanto existe.

Así los seres en cualquier grado de la escala que estén colocados, desde los zoófitos hasta los hombres, estando provistos de facultades que les permiten combatir la desasimilacion de su organismo, incorporándose nuevos elementos obtenidos del medio en que viven, todos están provistos de órganos más ó menos perfectos destinados á advertirles la presencia de causas, pudiendo introducir una brusca desasimilación de su sér. Todos están provistos de órganos que les permiten combatir la influencia desorganizadora de los elementos.

¿Para qué todos esos órganos sino tuvieran que servirse ni pudieran hacer uso de ellos?

¿Para qué los pulmones sino para respirar; para qué los ojos sino para ver; para qué el cerebro sino para pensar; para qué el estómago sino para digerir los alimentos?

Sí, eso es así; por nuestros pulmones, tenemos el derecho de respirar; por nuestro estómago, el derecho de comer; por nuestro cerebro, el derecho de pensar; por nuestra lengua, el derecho de hablar; por nuestros oídos, el derecho de escuchar, por nuestros ojos, el derecho de ver; por nuestras piernas, el derecho de ir y venir.

Y tenemos derecho á todo eso, porque por nuestro sér tenemos el derecho de vivir.

Jamás un sér tendrá órganos más poderosos de los que debe tener, jamás tendrá una vista demasiado penetrante, un oído demasiado fino, una palabra demasiada fácil, un cerebro demasiado capaz, un estómago demasiado bueno, las piernas demasiado fuertes.

Además, por nuestras piernas tenemos derecho, á todo el espacio que podamos recorrer; por nuestros pulmones, á todo el aire que podamos respirar; por nuestro cerebro á todo lo que podamos pensar y asimilarnos los pensamientos de los otros; por nuestra facultad de locución, á todo lo que podamos decir; por nuestros oídos á todo lo que podamos escuchar; y, tenemos derecho á todo eso, porque tenemos derecho á la vida y á todo lo que la constituye. ¡Esos son los verdaderos derechos del hombre! No es necesario decretarlos: ellos existen como existe el sol. No están escritos en ninguna constitución, en ninguna ley, pero están escritos con caracteres indelebles en el gran libro de la naturaleza, é imprescriptibles.

Desde la hormiga al elefante, desde la brizna de yerba al árbol más corpulento, desde el átomo á la estrella, todo lo proclama. Escuchad la gran voz de la naturaleza y os dirá que todo en ella es solidario, que el movimiento general eterno, condición de la vida para el universo, es también condición de la vida para cada una de las criaturas por estar compuesta del movimiento general eterno de cada uno de sus átomos.

Los movimientos de los infinitamente pequeños como los de los infinitamente grandes, se repercuten y reaccionan indefinidamente los unos sobre los otros. Y puesto que todo reacciona sobre nosotros, nosotros tenemos que reaccionar sobre todo, porque tenemos derecho de vivir y la vida no es posible sin esa condición.

Por el hecho de nuestro nacimiento venimos copropietarios del universo entero y tenemos derecho á todo lo que está, á todo lo que ha estado y á todo lo que estará.

Por esta misma razón tenemos derecho á todo, sin otros límites que los que la naturaleza misma nos ha puesto, es decir, el límite de sus facultades de asimilación.

A vosotros que decís ese campo es mío, es mío ese bosque, esa fuente, ese estanque, esa pradera, esas mieses, esa casa, yo os respondo: cuando vosotros hagais de suerte que vuestra propiedad, fracción de ese gran todo que, por acción constante sobre mi organismo, me empuja, lo mismo que á vosotros, hacia la tumba, cese de empujarme, yo reconoceré que vosotros solos tenéis derecho á gozar de ella. Cuando hagais de suerte que las influencias disgregadoras de la naturaleza no tengan acción más que sobre vosotros, vosotros solos tendréis derecho á sacar de la naturaleza con qué reparar eso que ella os arrebata. Pero mientras la humedad obre sobre mí como sobre vosotros, la fuente y el estanque serán tanto míos como vuestros.

En tanto que no hayais impedido que el calor del sol me haga transpirar como á vosotros, él madurará frutas y mieses tanto para mí como para vosotros.

Sabed que un hombre de veinte años no tiene en sí una sola de las moléculas que constituían su sér diez años antes; así cuando hayais hecho de suerte que, sea por la lluvia, sea por el viento, sea de una manera ó de otra, no se incorpore á vuestras propiedades eso que ha estado en mí, vosotros tendréis el derecho de impedirme incorporarme en reciprocidad eso que me adeudan vuestras propiedades.

Pero mientras no hayais hecho que podamos, nosotros, los *exceptuados de la parte*, los modernos párias, vivir sin asimilarnos constantemente los elementos que recibimos del gran todo, tendremos derecho á ese gran todo y á cada una de sus partes, porque somos nacidos como vosotros, con órganos y necesidades; por consiguiente, tenemos derecho á la vida y al bienestar como vosotros.

DESDE PARIS

Noviembre 30 de 1896

Malos vientos soplan para nuestros queridos compañeros presos en Montjuich.

Según lo que acabo de leer en *La Publicidad* de Barcelona (el diario más infame y vividor que se publica en España) el militar Ernesto García Navarro, que en el proceso anarquista actúa de fiscal, ha presentado su acusación pidiendo la pena capital para 28 de los procesados y la de trabajos forzados á perpetuidad, cadena perpetua, para 59, que con los 28 anteriores forman el total de las 87 víctimas que la feroz burguesía ha arrebatado al proletariado para calmar algo su nunca satisfecha sed de sangre.

Los demás compañeros presos, á pesar de no haber sido enredados en el farisaico proceso, siguen, por supuesto, gozando de hospedaje gratuito en Montjuich y en las cárceles militares de los Docks. *El Diluvio* se ha permitido protestar contra ese abuso de la ley burguesa; pero como si lloviera.

Verdad es que una cosa es predicar y otra cosa es dar trigo, y nosotros no ignoramos que esos inícuos fabricantes de leyes dejan de ser escrupulosos en la no aplicación de las mismas cuando así les conviene á su podrida moral y malvados intereses.

Supongo que estáis informados del trato que se ha dado á los presos.

Sabemos cierto y positivamente, y así lo han publicado ya los diarios de París « *La Revue Blanche* », « *La Justice* », « *Le Père Peinard* », « *Le Libertaire* », « *La Carmagnole* », y « *La Petite République* », que se ha atormentado á muchos de nuestros amigos, como cuando lo del Liceo, para hacerles confesar lo que á aquellos verdugos daba la gana.

El bacalao seco sustituyó al pan cotidiano, se azotó fuertemente, se retorcieron los testículos á varios, se les obligó á andar contínuamente en pequeños recintos pinchándoles cuando el cansancio y el sueño les forzaban á caer, se les suspendió de cabeza á bajo largas horas y se llegó — parece imposible que al fin del siglo XIX se cometan tales barbaridades — á aplicarles la electricidad para torturarles simultáneamente todo el cuerpo.

Así, y solo así, hubo quien, sin serlo, se confesaba autor del atentado; así y solo así se inventaron los cómplices, así y solo así han salido á plaza los supuestos conciliábulos, los juramentos de muerte, las suscripciones para comprar explosivos, las excitaciones y entrevistas de compañeros y todo un fárrago de invenciones tan inverosímiles que hoy ya nadie cree, ni aun los mismos burgueses.

La única y pura verdad es que en Barcelona la propaganda anárquica lo invadía todo, lo mismo la universidad que la fábrica, el teatro como el café, el Ateneo Barcelonés (centro que pasa por ser el lugar de reunión de los inteligentes de aquella ciudad) lo mismo que la humilde sociedad obrera.

Se determinó — loco empeño — acabar allí con la Anarquía y se principió, á raíz de un hecho que permanece todavía en el misterio, á encarcelar en masa á los anarquistas; hoy se hace un asqueroso simulacro de justicia y mañana se les fusilará.

Pero no importa. El progreso nos empuja y el porvenir, á pesar de la cruel resistencia de la sociedad agonizante, nos pertenece.

Demos tiempo al tiempo.

***

Por la causa de los oprimidos que defendemos y por amor á la justicia y dignidad humanas, cínica y villanamente ultrajadas en nuestros compañeros, os pido que deis publicidad á esta carta ó á lo menos á los tristes datos que ella encierra.

Que hagan conocer nuestros periódicos de la República Argentina á todos los hombres de corazón cómo se trata en la clerical España á aquellos cuyo único crimen consiste en criticar una pésima organización social que no tiene antecedentes en la historia por lo corrompida é inícua, y en concebir, en cambio, otra de libertad, de paz y de justicia verdaderas para todos.

Hasta otra se despide de vosotros vuestro compañero

L. P.

LA INQUISICIÓN EN BARCELONA

Noviembre de 1896.

A falta de prensa revolucionaria española, en cuyas columnas poder evidenciar la canallada que se aprestan á ejecutar las *dignísimas* autoridades de Barcelona, permitidme, queridos compañeros del *Oprimido*, que haga llegar, por vuestro conducto, á los oídos de la joven revolucionaria América, el eco de mi protesta, que, no por ser personal, dejará de sentetizar la protesta de todos los que combatan la injusticia.

Conocidas son de nuestros lectores las arrestaciones en masa que efectuáronse á raíz de la explosión de la bomba en la procesión del Corpus, en Barcelona. El número de ellas traspasa los límites, aún de la mayor arbitrariedad autoritaria; pero lo no conocido, lo ignorado, es lo que trás ellas ha venido para amañar un sumario militar con cuyos trágicos resultados calmar la sed de venganza de la burguesía y las vociferaciones de su prensa.

El silencio más completo en ésta, sin duda para *no turbar el curso de las pesquisas*, oculta la infamia más monstruosa tramada en la sombra de la cobardía.

No quiero, no pretendo en estas líneas, hallar atenuantes legales para los autores del atentado, de cuyos móviles no hé de constituirme en juez. Pero sí pretendo, no obstante, demostrar al mundo obrero y al revolucionario que, la justicia burguesa se apresta á tomar venganza de aquel atentado saliéndose de la línea que las leyes le trazan. Y el momento es propicio para la burguesía. Su prensa, atenta tan solo á levantar el espíritu patrio del proletariado, para que desangrándose éste en Cuba defiéndanse los intereses de sus dueños, no tiene espacio actualmente en sus columnas para escudriñar lo que oculta el procedimiento militar en el asunto que me ocupa.

La curiosidad del reporter, la información periodística, halla pasto en el antedicho sensacional y patriótico negocio, y es secundaria la marcha del proceso de referencia.

Y la burguesía, que sabe ésto, se aprovecha. Y su obra pronto estará consumada.

¿Cuál es?

LA OBRA DE LA INQUISICIÓN en toda su plenitud, ejecutada á espaldas de la ley. Los tiempos antiguos han vuelto. La sociedad humana es la misma de siempre. Torquemada ha resucitado en el juez militar que tiene por nombre Enrique Marzo. El brazo derecho de éste es el teniente de la guardia civil, Portas. Las alguaciles son los inspectores de policía Tressols, Alsó, etc. Los cómplices son todos los guardianes civiles y militares de la cárcel y del castillo de Montjuich. Y remachando el clavo, esta caterva de defensores *pró forma*, salidos de las filas del ejército, los cuales, simulando defender, no publicarán á los cuatro vientos de la publicidad, lo que *habrán podido ver de infame* en el curso del proceso.

¿Datos? pocos, pero elocuentes. Sentemos antes un precedente justificativo de mi denuncia. El folleto de nuestro querido compañero Montseny, «El proceso de un gran crimen», revelónos ya de lo que son capaces dichos señores y las autoridades barcelonesas. Los procedimientos de tortura para arrancar declaraciones á los presos, los mil martirios sufridos por los compañeros cuando el atentado del Liceo, no deja lugar á duda respecto las intenciones burguesas. Montseny paga en estos momentos el valor moral que tuvo al evidenciar pasadas infamias.

¿He de repetir aquí que actualmente se ha seguido igual procedimiento? Sería ocioso.

Por carta de un compañero preso, que tengo á la vista, se me enumeran los medios á que han recurrido. Los golpes, el bacalao seco y sin agua, el obligarles á pasear sin interrupción, á pesar del cansancio y del sueño, días y días, hasta que el dolor rinde; el magullamiento de las partes genitales... ¿A qué más? *Algunos muertos no podrán ya contarlo.*

En carta que un compañero de aquella localidad dirige al *Temps Noveaux*, de París, veo que días há subieron al castillo de Montjuich *nueve ataúdes*..... ¿Por qué la prensa local, á pesar de sus deseos de información diaria, no dió cuenta ó explicación de estas muertes? Misterios del interés de clase.

Esto no son exageraciones mías. Al finalde tanto tiempo se principia ya á ver claro. Que mis anteriores afirmaciones, referentes á que forzosamente la nueva Inquisición ha funcionado en Barcelona, con el cómplice silencio de la prensa, y á espaldas del público; que mis afirmaciones, repito, son verdad, pueden deducirse en parte del siguiente telégrama que publica el *Heraldo de Madrid* y que copio á la letra:

« *Barcelona 19* (1,25 t.)

» El abogado Sr. Corominas, procesado por el atentado anarquista, remite una carta á *La Publicidad*, diciendo que al levantársele la incomunicación ha leído el resúmen oficial del sumario, en el que aparece convicto y confeso de responsabilidad criminal, mientras que la realidad es que él sólo está convicto y confeso de haber dado dos ó tres conferencias de carácter científico en un centro obrero. — ANDREU. »

Aún queriendo suponer, (y es mucho suponer) que no haya habido *presión material*, en el acto de prestar y firmar las declaraciones, ¿como se comprende tamaña contradicción? ¿No revelaría, siempre en el supuesto de no haber habido presión, el firme propósito en las autoridades barcelonesas de querer hacer pasar por responsables á individuos que no tomaron parte en el hecho de antes? Por que una de dos; ó son falsas, apócrifas, las declaraciones del sumario, ó miente el amigo Corominas en su carta. Conozco personal y suficientemente al amigo Corominas para afirmar retundamente aquí que no miente en su carta. Hay que convenir en lo siguiente: si Corominas aparece responsable en el sumario es: ó porque le han *falseado* las declaraciones ó le arrancaron éstas con *presión material*. No cabe la vacilación. Por sí sola, la carta de Corominas revela ya toda la magnitud de la infamia. Con presión ó sin ella, el propósito infame del juez Marzo surge á la superficie.

Demuestra que hay el firme empeño de desembarazarse, por todos los medios á su alcance, (y ya sabemos que la fuerza en sus manos está; y la justicia es vana palabra en labios de autoridades;) de los individuos que por su inteligencia ó por actividad ó por su arrojo, son temidos de la burguesía. Y que éstos son muchos, que una vez el pretexto en sus manos englobarán á todos los que quieran, lo prueba el siguiente significativo telégrama de *La Voz de Galicia*, que se publica en La Coruña, y que también copio á la letra. Dice así:

« *Madrid 23* (10,10 n.)

» El fiscal que entiende en el proceso formado en Barcelona contra los anarquistas pide en sus conclusiones veintyocho sentencias de pena de muerte y cincuenta y nueve de cadena perpétua. »

VEINTE Y OCHO PENAS DE MUERTE. CINCUENTA Y NUEVE DE CADENA PERPÉTUA.

Es decir:

OCHENTA Y SIETE CULPABLES en un atentado para el cual bastan y sobran media docena de personas.

Hay que decirlo bien alto: En esta falsa responsabilidad se engloba á la mayor parte de compañeros, asíduos concurrentes al Centro de Carreteros, foco, según la prensa y autoridades, donde se tramaban todos los atentados y donde se recogían todos los fondos para la propaganda. Y esto es falso. En dicho Centro se reunían compañeros y no compañeros, y no podemos suponer tan imbéciles á los primeros para que en masa compacta de ochenta y siete fueran á tramar atentados al alcance de todas las miradas. Esto es burdo. Esto es inícuo. Esto es falso. Desafiamos á esta prensa burguesa que con sus informaciones de origin oficial, contribuye á hacer atmósfera pública contra determinados hechos ó ideas, á que pruebe en sus columnas la justeza de su atmósfera y la de los asertos oficiales. La parcialidad se lo vedará.

Si estos ochenta y siete culpables han tramado el atentado en un centro legal concurridísimo, el cual frecuentan gentes agenas al anarquismo, y en donde me consta pupulaban los espías-polizontes, ¿cómo es posible que las *dignísimas* autoridades de Barcelona no tuvieran con anticipación conocimiento de lo que se tramaba?

Pero basta de demostracciones conducentes á probar la falsedad y mala fé que revela el resultado del sumario, y repetimos á los cuatro vientos, pero bien alto, que, en los calabozos de Montjuich y de la cárcel de Barcelona, ha funcionado secretamente la Inquisición burguesa.

Digamos bien alto que, en Barcelona las autoridades han debido martirizar cruelmente á nuestros compañeros para arrancarles la responsabilidad que les atribuyen.

Digamos bien alto que, las autoridades de Barcelona han falseado la verdad de los hechos, para poder tener culpables en sus garras, y darse un atracón semejante al de buitres.

Repitamos sin cansancio que en la católica España funciona aún la Inquisición antigua á pesar de todas sus democráticas (?) leyes, y que funciona ocultamente para mayor prueba de cobardía.

Y al decir todo esto bien alto, ni me lamento, ni espero justicia burguesa, ni clemencia de nadie; pues de sobras sabemos que la burguesía es infame y usará de la fuerza antes de ceder sus privilegios.

Es el deseo de evidenciar una vez más ante el proletariado, todo aquello de que es capaz la burguesía, y desenmascarar á ésta el infame propósito que revela la de Barcelona.

En los calabazos de dicha ciudad han encerrado trescientos compañeros. De éstos van á asesinar moral y materialmente á ochenta y siete inocentes legales en su mayoría.

***

En Barcelona funciona la Inquisición.

El nuevo Torquemada es el juez militar Enrique Marzo. Sus brazos son los Portas, los Tressols, los Alsó, etc. Los instigadores, el gobernador civil y el capitán general. El a tor del próximo, como de los pasados asesinatos, es toda la burguesía.

Acordémonos de estos nombres... y de la ley del Talión.

¡Abajo la moderna y material Inquisición!
¡Viva la Anarquía!

URANIA.

NOTA. Se suplica la reproducción en todos los periódicos anarquistas.

—

Posteriormente el telégrafo nos ha puesto al corriente del fallo decisivo del consejo de

guerra, que tuvo lugar hace algunos días.

Ocho fueron los compañeros condenados á ser pasados por las armas, 40 á 20 años de presidio, y 27 á 8 años.

Las cartas que anteceden nos ahorran extendernos en comentarios.

¡Oh burguesía! La brutal ley del más fuerte te ampara. ¡Haz uso de ella! ¡Masacra á la humanidad pensadora! ¡Asesina á los que señalan tus innumerables crímines!...

¡Algún día lamentarás las consecuencias de tus aberraciones!

CARTA ABIERTA

Al compañero S. R. A.

Por economía de espacio ante todo, no publicamos lo que tú nos enviaste acerca la guerra de Cuba. Por lo que adivinamos en tu escrito, creemos ir de acuerdo contigo. Ó sino, nuestra opinión es la siguiente: la guerra de Cuba es guerra política, no se trata más que de la eterna cuestión: « quítate tú y me pongo yo. » Por ser tal, pues, nosotros, los anarquistas, debemos permanecer indiferentes.

Es digno de admirar, sí, el denuedo con que luchan aquellos revolucionarios; pero también es de lamentar que empleen sus energías en defensa de un *simulacro* de independencia.

Algunos de los que han estado y de los que están aún al frente de partidas insurrectas, se han hecho simpáticos por su radical modo de proceder; pero, dados los fines que persiguen, no nos cabe la menor duda de que mañana (caso que triunfasen) serían los primeros en perseguir á los que propagasen los mismos medios de que ahora se valen ellos.

Esta nuestra opinión creemos que será, sino la de todos, al menos la de la inmensa mayoría de los anarquistas, y, por consiguiente, es nuestro parecer que no vale la pena abrir discusión sobre este asunto, pudiéndose aprovechar el espacio para algo de más valía, bajo el punto de vista de la propaganda.

La Redacción.

TRIBUNA LIBRE

ÚLTIMA PALABRA

al señor Chueco y á sus cómplices

No hay causa, por mala que sea, que no se pueda defender; esta es la divisa de los jesuitas, de los embrollones patentados — abogados — y también la del Sr. Chueco.

Si su causa hubiera sido otra, la hubiera defendido de un modo franco, concreto, sin ambigüedades, y no se hubiera perdido en consideraciones, declaraciones, cuentos é historias, que nada tienen que ver en ese asunto.

Que su causa es mala lo prueba sobradamente el suelto de *La Prensa,* en el cual declara no ser él el único autor del proyecto contra los huelguistas. En castellano claro, esto se llama una desaprobación, una retractación, una denegación cuya publicación no tenía otro objeto que el de disminuir su responsabilidad y complicidad. Contra este y otros cargos de mi carta del 19 de Noviembre, no hay ni una palabra, ni una alusión en la del Sr. Chueco. Su carta es más bien una proclama, ó profesión de fe, ó declaración de principios de un candidato en vísperas de elecciones, que una contestación. Entre otras muchas cosas, que nada tienen que ver con la exactitud y la verdad, dice que ama *con amor intenso* al obrero, y para probárselo, se junta con una asociación de malhechores, que no contentos de chuparle el sudor y la sangre, tratan de quitarle el único derecho que tiene, el de la huelga Sí; el Sr. Chueco ama y sostiene al obrero; también la soga sostiene al ahorcado, estrangulándole.

En otro lugar agrega, con tono tan solemne como grotesco, que para ser una gran Nación — no se trata de la sábana-ropa sucia de Bartolo — la R. A. necesita... etc., etc. ¿Y á mí qué?

¿Qué milonga patriotera me viene á tocar con la guitarra destemplada? Equivoca la puerta y el número; no somos de aquellos locos adoradores de la diosa sanguinaria patria y de su hija mayor y predilecta la guerra; no creemos, como ellos, que el hombre ha nacido para pelear y matar; creemos, al contrario, que ha nacido para amar y para vivir.

La nación Vds. la han divido en dos clases enemigas que nada tienen de común: los explotadores y los explotados. ¡Qué le importa al obrero que la nación sea grande ó chica si se muere de hambre en ella!...

¿Quién es el que no preferiría ser un tranquilo habitante de San Marino ó de Andorra, donde la miseria y la esclavitud son casi desconocidas, que no un mujik hambriento y harapiento, súbdito del Czar soberano de una nación de más de 80 millones de habitantes?

El Sr. Chueco habla de libertad; esto es lo que vulgarmente se llama poner los pies en el plato y hablar de agua en casa de un ahogado. El pobre es un esclavo; esclavo es aquel que tiene que vender su cuerpo para comprar un pedazo de pan.

Después de declarar que el desierto es el enemigo — ¿enemigo de qué y de quién? — el abogado de los industriales dice « que al defender á las industrias fabriles, sirve grandemente á los obreros que en ellas emplean su trabajo y sus fuerzas. » Podía haber agregado: « consumiendo su vida en provecho de sus patrones. »

El ideal de ese señor sería llenar el desierto de fábricas; veamos pues cuál es la vida que en ellas llevan los trabajadores.

De un periódico europeo, que lleva la fecha del 19 de Noviembre de 1896, copio la relación de una persona que visitó uno de los grandes establecimientos fabriles de Rubaix Turcoing, donde la mayor parte de las lanas son de procedencia Argentina: « En unas grandes salas bajas de techo, y bajo una temperatura de 28 á 36 grados, los grandes telares están en movimiento. Un intenso é insoportable vapor que sale de los depósitos de agua caliente, necesaria al lavado de la lana, llena las salas; el trabajo diario es de 11 á 12 horas, durante las cuales las obreras, atentas unas en los *broches*, otras en unos inmensos cilindros y peines, van, atan, limpian, en una atmósfera recalentada y cargada de despojos y detritus de todas clases.

« Ahí están, los senos, los brazos, los piés desnudos, salpicados por las materias que se desprenden de los elementos en preparación, sobre un piso cubierto de aceite, de agua, de defecciones animales y de barro: todo ello despidiendo un olor nauseabundo é infecto que enferma al que está sano y que mata al que está enfermo.

« Del ruído sordo y confuso de cosas, no se ve ni se oye nada más que la voz de los capataces, insultando y amenazando multar ó despedir á las desgraciadas obreras.

« Por bueno y fuerte que uno tenga el estómago, le parece que si permanece un momento más en ese lugar va á vomitar las tripas, y la impresión que domina es una profunda compasión por esos seres humanos que por un salario irrisorio están condenados á vivir y sufrir en ese infierno. »

Responda ahora el Sr. Chueco: si V., su señora ó sus hijas, tuviesen que trabajar en esos establecimientos, ¿sería tan amigo y partidario de la industria fabril?

La acusación á los huelguistas de haber impedido á centenares de obreros á seguir su trabajo, lo que califica de atentado á la libertad del trabajo, de ser cierto, no sería más que un incidente de la lucha del capital con el trabajo, por el estilo del que voy á relatar.

Siendo la explotación capitalista igual en todas partes, de otro diario europeo traduzco lo siguiente: « Habiendo sido injustamente multados los *calibreros* de la fábrica del señor Desandro, de Limoges, llamaron á sus patrones ante el *Prud'homme*, — tribunal mixto de patrones y obreros de todos los oficios — y habiéndosen egado éstos á cumplir la sentencia, que les ordenaba devolver el importe de las multas, los obreros se declararon en huelga. Haciéndose solidarios todos los fabricantes, pasaron una nota colectiva á los *calibreros* de todas las fábricas, avisándoles que si en el término de 5 días sus colegas de la fábrica del Sr. Desandro no volvían al trabajo, todos los *calibreros* de Limoges serían despedidos. Vencido el plazo, se cumplió la amenaza: todos fueron puestos de patitas á la calle. Debido á la inoportuna intervención de un loro parlamentario, — diputado socialista, — volvieron al trabajo, perdiendo el importe de las multas. »

¿No es esto un atentado á la libertad del trabajo, acompañado de un robo? Muy larga sería la enumeración de los atentados á la libertad del trabajo cometidos por los industriales durante la última huelga, como ser intervención, provocación y persecuciones de la policía, prisiones, amenazas, promesas falsas, etc., etc.

Estando el industrial impelido y arrastrado por la competencia, consecuencia fatal de la mala organización actual, basada sobre el antagonismo, cuyos efectos desastrosos sufrimos, y siendo su móvil el lucro, lo único que busca es aumentar su producción y disminuir sus gastos; de ahí las continuas reducciones de salario, ó lo que es lo mismo, el aumento de lo necesario para la vida. Pero habiendo llegado todo ello á su último límite, era preciso encontrar otra cosa. Entonces se inventó y se aplicó el sistema de las multas, cuyo importe va á parar en la caja del patrón, lo que constituye el robo más escandaloso que se conoce.

El conflicto entre patrones y obreros durará mientras sus intereses sean opuestos, y cesará cuando éstos sean comunes; es decir, cuando lleguemos al comunismo anárquico, nuestro sublime ideal de paz y concordia.

Acabemos con una palabra y llamemos las cosas por su nombre; el tiempo de los sofismos y de la fraseología ha pasado. El señor Chueco se ha puesto del lado del opresor contra el oprimido porque así convenía á sus intereses; los industriales son ricos y los obreros pobres. Hoy los obreros empiezan á abrir los ojos, y en su lenguaje libre y franco, llaman á un gato... gato; y á un industrial que se aprovecha del trabajo ajeno, ladrón.

Esta es la última palabra, de un obrero...

Imparcial.

—

Un episodio de amor en la colonia Cecilia

Aunque no muy detenidamente, por falta material de tiempo, he leído el folleto que lleva el título del presente encabezamiento, y no puedo menos que hacer sobre el mismo, algunas observaciones que creo no estarán fuera de lugar.

Soy partidario como el que más de la abolicion de la familia jurídica.

Respeto en todo lo que vale la libertad del hombre y la mujer para unirse cuando así lo quieran y separarse cuando les parezca, sin la intervencion de un tercero.

Es más: creo que en la sociedad futura serán muy comunes las separaciones, para buscar cada uno de los cónyuges nuevas afecciones, á causa de haberse hallado mutuamente defectos en los cuales no se habían fijado.

Creo tambien que segun el caracter podrá haber con frecuencia casos de poligamia.

En una palabra: muy dueño será cada cual de vivir como mejor le parezca, y ello, lejos de resultar un mal para nadie, será un bien para todos.

Pero de esto á creer que si la poligamia no es general, se corre el peligro, ó más bien dicho, se tiene la seguridad de volver al actual régimen, hay una diferencia inmensa.

Es más: yo de mí se decir que si estuviese con una compañera, que á mi parecer sólo sintiese por mí cuando más una especie de simpatía, yo sería el primero en decirle: « trata de buscar un compañero que llene tus » aspiraciones, puesto que conmigo no eres » todo lo feliz que puedes ser ».

Pero si por el contrario llegase á comprender que lo que sentía por mí, era un amor vehemente, aun cuando yo sólo sintiese por ella una simple simpatía, no le daría á entender siquiera que se fijase en otro, puesto que el pequeño bien que podía causarme á mí, no compensaba el mal que sabía le causaba á ella, y por lo tanto sólo, en el caso que me fuese repulsiva, trataría de inducirla á que se fijase en otro, á fin de quedar yo libre de sus caricias.

Amar á más de una persona contemporaneamente es una necesidad de la índole humana, afirma el autor del folleto en cuestion.

Dejemos á parte los pueblos salvajes, porque puede ser que la mujer no sea libre para amar á más de un hombre contemporaneamente, por más que el hombre ame á más de una mujer.

Dejemos tambien la familia del mono, en donde la hembra solo ama á un solo macho.

Pero fijémonos en la mujer completamente libre.

No me refiero á la mujer huérfana, soltera, ó rica, que es la que generalmente se llama libre, por más que sólo lo sea en apariencia, puesto que no es libre de las preocupaciones.

La mujer libre completamente de toda preocupación actual, es la prostituta.

Pues bien: estas mujeres, jamás aman á más de un hombre contemporaneamente, por mas que *vendan* sus caricias al primero que llega.

Casi todas tienen un amante por el cual se sacrifican de todos modos.

Sucede con frecuencia, que el amante es un ser degradado, encenegado en toda clase de vicios, á los cuales suele proveer con solícito cuidado la mujer, llegando en muchas ocasiones hasta á privarse ella de lo necesario, y en ocasiones que esto no basta *finge amor* á otro que sabe posee un puñado de oro, á fin de venderle á buen precio sus caricias, para que el verdadero amante no carezca de lo que tal vez carece ella misma.

Esta mujer, tan digna de estudio, le perdona cualquier clase de falta, incluso el que la golpee brutalmente, pero no le perdona nunca *que ame á otra mujer*. En esto es intransigente.

Es más: nunca una de estas mujeres concederá sus favores á ningun otro hombre por ningun precio en el día que tienen señalado para dedicarlo á su amante.

No podré decir lo mismo respecto á los hombres, pero respecto de mí se decir que he amado única y exclusivamente á una sola mujer y creo firmemente que me sería imposible amar á dos contemporaneamente.

No quiero decir con esto que á todos les pase lo mismo.

Creo más bien que variará segun los individuos y las latitudes.

Dejemos pues á la naturaleza obrar libremente, que ella es más sabia que los hombres.

En la sociedad futura, una vez que la mujer esté emancipada, social y económicamente, no es de suponer que en el hogar sucedan casos como los que suceden actualmente, y por consiguiente no presenciarán los hijos las escenas repugnantes que presencian hoy.

Hoy mismo, á tener la mujer asegurado el derecho á la vida, desaparecerían un cincuenta por ciento los matrimonios mal avenidos, apesar de todas las preocupaciones, si la autoridad no apoyase al hombre contra la mujer.

Pues bien: una vez desaparecida la autoridad, la mujer emancipada y libre de todas las preocupaciones actuales, creo firmemente que no tendrá ella motivos para sufrir tiranías de ninguna clase, puesto que ni la ligadura de los hijos será obstáculo, que hoy puede decirse constituye el principal, al menos entre los proletarios.

Son, pues, pueriles los temores del autor.

Además, si el ser humano es polígamo por naturaleza, lo mejor es no ponerle trabas á ésta; pero no para combatir un mal caigamos en el extremo opuesto.

Otra de las observaciones, que me parece necesaria, es que ha sido muy poco explícito al narrar los motivos por qué se fundió la colonia Cecilia.

Sólo dice que cayó porque fué pobre, y que fué pobre porque empezó con poquísimos recursos y con personas incapaces para los trabajos agrícolas, que decayó el entusiasmo entre los cecilianos, etc., etc.

Pero no nos dice del modo que la administraban, ni si hubo holgazanes; ni á que clase de producion se dedicaban; ni del modo que los explotaba el resto del mundo que no era ceciliano; ni si en sus transacciones externas manejaban alguna clase de moneda; si empezaron con sus propios recursos ó se los proporcionaba un tercero; ni del modo que adquirieron el campo; ni si pasaron hambre porque podía faltarle el pan blanco y la botella de vino, la butaca al teatro, la blanda cama y la compañera amorosa, y, sin embargo, podría suceder que estuviesen mil veces mejor que trabajando como trabajamos en las ciudades, puesto que todo lo dicho y mucho más, nos falta, sin contar la libertad, que no les faltaría en la Cecilia, ni les faltaría habitacion, aunque pobre, higiénica. Todo eso nos falta, y, sin embargo, aunque muriendo *vivimos*.

Nada sabemos del por qué se fundió la Colonia Cecilia.

R. Canto.

***

Nos permitiremos hacer alguna observación al compañero Canto. Débil, muy débil es el ejemplo á que recurre para rebatir la afirmación de Rossi, que dice que se puede amar contemporáneamente á más de una persona.

El tipo de la prostituta de ningún modo es el de la mujer « libre de toda preocupación actual. » Su indiferencia, que parece hacerla despreocupada, no es más que el resultado del completo atrofiamiento de sus facultades. Y que esa despreocupación es ficticia, se nota en muchas más tarde, cuando, como si despertasen de un letargo, se dan cuenta de su estado. Entonces, temiendo « haber pecado », se abrazan con fervor al crucifijo, y, avergonzadas por su « deshonra », se tapan con las manos la cara.

La prostituta es uno de tantos residuos de la actual sociedad. Si ésta es el gérmen de las preocupaciones, nos es imposible desprendernos del todo de ellas, y más imposible debe serles aún á esos seres que, como la prostituta, carecen casi siempre de instrucción, y, para colmo, están encenegados en el vicio degenerador. — La Redacción.

MOVIMIENTO SOCIAL INTERNACIONAL

Interior

BUENOS AIRES. — El domingo último 27 de Diciembre, muchos fueron los que acudieron á la fiesta campestre organizada por un grupo de compañeros, la cual tuvo lugar en la isla de la Boca.

Pero he ahí que á lo mejor se presenta la policía y, amparándose en el... código del capricho, prohibe que se cante y que se baile, expansiones á que se habían entregado los presentes.

Como es de suponer, tan arbitraria medida provocó protestas, y uno de los del *orden* y *seguridad* disparó un tiro, quedando interrumpida la fista.

¡Y vivan las instituciones democrático-federales-argentinas!

¡Qué diría si pudiese levantar la cabeza aquel que escribió en el himno argentino aquellas tan hermosas como escarnecidas palabras de:

« *Oid mortales el grito sagrado:*
¡ Libertad ! ¡ Libertad ! ¡ Libertad !... »

***

Han salido de la penitenciaria los compañeros Ragazzini y Espinosa, que, como se recordará, fueron encarcelados á raíz de los sucesos que tuvieron lugar cuando la famosa reunión en el « Jardín Pasatiempo. »

Celebramos de veras la libertad de dichos compañeros.

***

Varios obreros que han estado ocupados en los trabajos de la empresa del ferrocarril Buenos Aires y Rosario, nos han escrito una carta denunciando el robo que hace dicha empresa en daño de los obreros, descontando 20 centavos por día tanto á los que son despedidos como á los que voluntariamente dejan el trabajo.

Dada la refinada codicia burguesa, no nos extraña ese acto de rapiña.

Pero hay que procurar inutilizar las garras de esos vampiros.

***

ROSARIO. — *La nueva humanidad* se titula un nuevo defensor de la reivindicación humana que ha visio la luz pública en esa localidad.

Por estar redactado con muy buen sentido, no dudamos que su aparición reportará buen provecho para nuestra causa, que es la del proletariado universal.

Su dirección es: Casilla de correo núm. 259, Rosario, y se publica por suscripción voluntaria.

Un fraternal saludo enviamos al nuevo colega y le rogamos no se olvide de visitarnos cada vez que aparezca.

***

Vamos, que los compañeros de Rosario despliegan una actividad digna de ser imitada.

Algunos han tenido la feliz idea de fundar un Centro de Estudios Sociales, para que en él el obrero estudioso pueda satisfacer su afán de leer todo lo que se relacione con los modernos ideales y con los adelantos científicos.

Los compañeros que han fundado ese Centro ruegan á todos (y son dignos de ser atendidós) que se les manden ejemplares de cuantos libros, folletos y periódicos sociológicos se publiquen, los cuales servirán para surtir mejor la biblioteca del nuevo Centro. Pueden ser enviados á la dirección de *La nueva humanidad* (casilla de correo número 259, Rosario.)

Exterior

ESPAÑA. — Ha quedado suspendido *El Productor*, el simpático colega de La Coruña.

La suspensión ha sido motivada, más que todo, por la falta de recursos.

No por eso desmayan los compañeros de allá, y se proponen continuar su empresa de propaganda publicando una serie de folletos.

Muy bien, compañeros; vuestros esfuerzos son, ahora más que nunca, necesarios en esa nación.

***

PORTUGAL. — Renace de nuevo en ese país la propaganda.

Los camaradas de Porto han dado á luz un periódico titulado *O Trabalhador*, el cual defiende con entusiasmo nuestras teorías.

¡Bravo! nos place ver el *efecto* de las leyes represivas.

La dirección del nuevo colega es la siguiente: Largo da Fontinha, 50 — Porto (Portugal.)

***

ITALIA. — Un gran número de los obreros que se encuentran sin trabajo intentaron reunirse en la plaza Guglielmo Pepe, de Roma, con el fin de hacer una protesta contra esa sociedad malvada, que con su descarado monopolio hace que media humanidad sufra los horrores del hambre.

La policía se opuso á tal manifestación y pretendió disolverla, resistiéndose con energía los obreros, que recorrían las calles dando fuertes gritos de aquellos que hacen poner los pelos de punta á los que viven de la usurpación legalizada por el Estado.

Finalmente, los sabuesos del gobierno llevaron á cabo gran número de detenciones, y se dice que van á ser procesados buena parte de los detenidos.

Sea como sea; pero bueno es que el prole-

tariado proteste de un modo enérgico contra la expoliación de que es víctima. Ello prueba que va abriendo el ojo y que ya está harto de tanta resignación, que sólo sirve para embrutecer al individuo.

***

ALEMANIA. — Con tenaz empeño siguen sosteniendo su huelga los obreros ocupados en la carga y descarga del muelle de Hamburgo.

Piden tan sólo aumento de salario; ¡un algo más de retribución á sus penosas tareas!

Pero la burguesía, la implacable burguesía, ese menstruo modelo de criminal egoísmo, permanece imposible ante la justa demanda de sus operarios.

¡Que tengan éstos al menos la suficiente energía para hacerle morder el polvo!

Suscripción voluntaria á favor de EL OPRIMIDO

M. G. 0.60, Uno 0.10, Un compagno 0.30, Un panadero 0.25, Cualquier nombre 0.15, Coppini 0.20, El bastardo extremeño para propagar las ideas entre los emigrantes 2.00, Bogo Domingo 0.20, Un guardia nacional 0.10, Stroppiana 0.25, E. Piovera 0.55, Pascual Battista 0 40, Miguel Sola 0.30, Carlos Cottini 0 50, Un jefe de la socidad 0.20, Debemos de derrumbar todas las instituciones 0.50, Un revolucionario 0.50, Alejo Velez 0.50, Panzeri 0.20, Angel (dos puntos) 0.50, Un litógrafo jesuita 0.50, Albino Bertossi 1.00, Uno 0.10, J. M. 0.50, Un hijo del pueblo 0.10, J. M. 0.70, Cafferata 0.25, Oller 0.10, Uno senza denaro 0 25, Un aprsndiz 0.20, Santine 0.25, Un desgraciado 0.30, Avanzo compre di due libri della cella 387 0 55. Brasili 0.20, Domingo Sacchetti 0.50, Un cartero 0.35, Ras Alula 0.40, Colletti 0.20, A. G. 0.25, Resto bevuta 0.15. Bonfigli 0.25, Un colchonero 0.40, Un anti-borguese 0.50, Casamicciola 0.20, Oreste Ceccarelli 0.40, Un yenois 1.00, Un antiborghese 0.50, Un atorrante 0.20, Yo 0.50 Refratario 0 25, Bomolé 0.10, Abajo los chupadores de sangre humana 0.20, El bandido 0.20, Un atorrante 0.30, Mueran los curas 0.40, Un Watrincur 0.20, Un anarquista 0.20, Reviente todo burgués 0.50, Alfredo P. 0.75, Todo aquel que es ignorante 0.50, Es soberbio y petulante 0.50, Un pintor 0.40, Un ex-carabiniere 0.20, Un aficionado 0.20, Cualquier cosa 0.20, Un Watrincur 0.20, Un pique prune 0.50, Un comunard 0 20, Nimporte Coment 0.30, Pique pêche 0.50, Un yenois 1.00, Tigre sin dinero 0.50, Cochero que quiere hacer tiros del cuero de un burgués 0.50, Un jardinero que está cansado de servir á los burgueses 0.50, Enrique Minoli 0.50 Qué sería de los explotadores sin los explotados 0 50, Un amigo de Umberto 1° 0.15, A. S. 0.35, Un amante de la verdad 0.50, Un mito 0.25, Un farrista 0.25, Un papá 0.25, Un barbudo 0.25, Cristo 0.25, Hortofilo 1.00, Espanta lobos 0.50, Resto cerveza 0.80, Por varios insurreetos 0.60, Un desgraciado 0.20, Un rengo ácrata 0.10, Castelar chico 0.10, Un mata rengos burgueses 0.10, Un dinamitero 0.10, Un canario sin plumas 0.10, Alto lá 0.10, In nome del re 0.10, Rasca buches 0.10, Andaluz ácrata 0.10, N. N. 1.00, Un inglés 0.50, Pelegrini 0.50. Varios insurrectos 1.35, Pedro Chagues 0.20, Viva la grandiosa idea anárquica 0.50, Misdaris 0.20, Un burgués gallego 1.00, U. A. 0.30, Uno sfruttato 0.10, Un anti-burguès 1.00, Un compagño 0.50, La anarquía es el más bello ideal de la humanidad 0.20, Un soldado que aborrece la disciplìna 0.30, ¿Maceo es muerto; si, ó no? 0.50, Un ateo 0.10, Ernesto M. 0.50, Juan M. 0.50, Para la propaganda 0.50, Victorio Urroz 0.20, Un anti-burgués 0.60, Por 100 ejemplares adquiridos por el doctor Chueco 5.00, Uno 0.05, J. M. 0.15, Cualquiera 0.30, Un español 0.20, Una muchacha que estudia 0.10, Emilio 0.45, G. Colombo 0 50, Un aprendiz 0,30, Ollé 0.50, Un revolucionario 0,30, Uno que desea la emancipación de los trabajadores 0.50, Un enemigo de la fortuna 0.20, Juanita Rossi 0.10, María Echevarría 0.10, Un soldado que nunca hará fuego contra el pueblo 0.40, P. Battista 0.20, Resto di una bevuta 0 50, Pujol 0.10 Un anarquista 0.15, Un oriental anarquista 0.20, Pietro Bianqui 0.50, U. F. 1·50, Un yenois 0.50, Un ateo 0.15, Tremonte Molinar 0.20, José Boeri 0.20, Un emancipado 0.20, Antonio Toniotti 2.00. Un segundo Caserio 0.20, Uno che non ha soldi 0.20, Un anarchico 0.20, Aldo 0.40, Un grupo 1.00, Uno 0 20, Bucanda 0 20, J. Achard 5.00, Juan Pelli 0.25. Un atorrante 0.15, J. Riosa 2.00, Noche buena 0.20, Devvittori 0.50, Bottazzi 0.40, No tenemos que olvidar á los curas 0.50, Galileo 1.50, Cualquier cosa 0.20, El nuevo inquilino de la celda núm. 387 050, Un emigrado 0.50, Un bigotudo 0.25, Bolsa de huesos 0.20, Pablo D' Agostini 0.50, Independiente 0.20, Un ensillado del 20 Septiembre 0.25, Un almacenero que quisicra vender á litros la sangre burguesa 0.50, Turro argentino 0.20, Un ynresto 0.20, Varios catedráticos de carrera 2.20, Panelasto 0 50. Anton O. Pietranera 0.50, Un jardinero que está cansado de servir burgueses tiranos 0.50, Un cochero liberal 0.50, Un rengo 0.20, Un Adán 0.10, Un bonito 0.20, Cualquier cosa 0.10, Un desgraciado 0.20, Dr. Guindilla 0.10, D. Cerveza 0.10, Lo que quiera 0.10, Rasca buches 0.20. Lamarmora 0.20, José Bugallo 0.50, José Carvajales 0.50, José M. Bugallo 0.25, Ramón G. Sayanes 0.25. Panadero anarquista 0.20.

Grupo *Esticadores de la Boca.* — Cobrador 0.20, Janin 0.15, Presidente 0.50, Un guerrero 0.10, Un malagueño furioso 0.10.

Grupo *Sombrereros.* — Doctor en alpargatas 0.30, C. Minetto C. 0.50. Lo que puedo 0.50, Roveseiando tuto si vince 0.20, Remedio químico 0.20, Viva la anarquía J. B. 0.20, Morte ai vigliacchi borghesi 0.50, Pvñal y dinamita 0.30, Se il mío sogno si avvera-se 0.50, Un paraguayo 0.30, Un célebre biciclista anárquico 0.30, Giro il mondo della luna 0 20, Passanante non debe morir 0.20, Un padrone che... i sudi operai 0.25, Un degollador de burgueses 0.50. Total $ 4.95. Cuya suma va dividida entre El Oprimido y « L' Avvenire ».

Un gordo que se pone flaco 0.05, Un joven 0.10. Pedro napolitano 0.10, El desaburrido de la América 0.20, Total $ 1.50.

Grupo *Nueva Aurora.* — S. Vicente 0.20, El grupo 2.00.

Por conducto de la « Revolución Social ». — Manuel Ocaña 0.20, L. B. 0.25, R. M. 0.20, L. y Un 0.15, A. M. 0.10, Agusto 0.15, Mira 0.10, Un vigilante de la 28 0.20, Sin nombre 0.10, Un madrileño 0.15, Un rengo 0.25, A. D. 0.15. Total $ 2 00.

Por conducto de la « Revolución Social » — Grupo *La Luz.* — La verdad 0.10, Yo con mis tapas 0.10, M. A. 0.10, Un vigilante de la 28 0.20, Agusto 0.10, M. D. 0.30, L. R. 0.10, La verdad 0.20, Un madrileño 0.20. Total $ 1.40.

De Bolivar — A. Lupo 2.00, Belluino 0.50, Un joven 0.50, Hasta la muerte 1 00, De una copa 0.20, Una mujer 0.80. Total $ 5.00. Divididos 1.50 Oprimido, 1,50 *Avvenire*, 1.50 *Revolución Social*, 0.50 presos de Barcelona.

De Firmat. — Grupo «Patriotas Universales» — $ 1.00.

De Barracas al Sud. — Uno que no quiere nada 1.50, Cualquier cosa 0.50, Una serpiente para devorar burgueses 0 50, R. M. 0.50, Una renegada 0.40, Un zapatero aragonés 0.20, Un rengo 0.50, Un propagandista 0.50, León XIII 0.40, Martinez Campos 0.50, El hombre descuartizado 0.50. Total $ 6.00. Mitad para El Oprimido y mitad para las familias de los presos de Barcelona.

De Lincoln. — Por conducto de *El Perseguido.* De varios compañeros 3.00.

De Zárate. — Eduardo Franguera 1.00, Santiago Nobus 1.00.

De Bahia Blanca. — Blas Castuccio 3.00.

De Luján. — J. K. 0.40, L. P. 1,00. A. M. 1.30, Un gallego 0.70, Un revolucionario 1.00. P. A. 1.00, Un eslavo 1.00, Bocanegra 0.30, J. P. 1.00. Total $ 7.70.

De Cañuelas. — 0 45.

De Necochea. — Agustín del Rio 1.00.

De Merlo. — Gellona Pablo 1.00,

De Carcarañá. — Viva Sebastián Faure 0.50.

De Montevideo. — Antonio Meliante 1.00.

De Ignacio Correa. — Higinio Cuervo 1.00.

De Rosario — Uno que nació siendo anarquista y no lo sería hasta la fecha 1.00, A. S. R. 2.00, B. Ríos 0.50, E. Confans 0.59, E Soler 0.50. Francisco Gherra 2.00. Total $ 6.50.

Grupo *Libertad.* — Nicolás Otero 0.30, Un joven oveja negra 0.70, Uno que le gusta el amor libre 0.10, Un... anarquista 0.20, Un muchacho anarquista 0.50, Un burgués 0 50, W. la anarquía 0.20, W. Ravachol 0.20, Una dona lliberal 0.20, Un cordobés anarquista 0.10, Esteban Corte 0.40. Emilio Pugliani 0.20, Por la libertad 0.30, Saens Peña 0.20, Un libero pensatore 0.20, P. Emilio 0.30, Marco 0.20, Enemigo de un burgués 0.10, Manuel Arilla 0.25, C. VII 0.20, Un joven 0 10, Pelovechia a morte 0.20. Un convencido 0.50, Un argentino anarquista 0.30, Un moldeador que quiere la anarquia 0.50, Cazliga 0.40. Chirilla C. B. 0.20, Un nuevo compañero 0.10, Un patrón medio fundido 0.20, Un explotado 0.20, Juan pobre 1.00, La revolución 0.20. Un albañil 0.20, Otro albañil 0.20, Figlio di cento padri e di una madre sola 0.25, Per l'avvenire 0 20, E. Corte 0.15. Total $ 10.70. Cuya suma va repartida como sigue: Oprimido 7.60, *Avvenire* 1.50, *Anarquia* 1.60.

De Barracas al Norte. — Por conducto del compañero Armando Renaerst. Julia la gringa 0.30, La misma idea de Caserio 0.10, Remacho á á mister Barrero 0.20, Anti-carnero de Sola 0.10, Es crispanna con sangre burguesa 0.20. Total pesos 0.90.

De San Vicente. — Un lechero anarquista 0.50, Un amante de la propaganda 040. Un explotado por el Banco de la provincia 0.50, Morte ai preti e ai frati 1.00. Total $ 2.40.

De Ituzaingo. — E. Barigozzi 1.20.

De Dolores. — Un capellaio 0.50, G. D' Onofrio 1.00, F. Rossetti 0.50. Total $ 2.00.

De Rio Santiago — Dos compañeros que désean el triunfo de la anarquía 3.00.

De la Plata. — El comisionista 0.20.

De Ayacucho. — Uno que simpatiza con la causa social 1'00, Uno que desea el amor libre 1.00, Uno que se llama R. P. 0.25, Uno de los engranajes de la revolución social 1.00, Uno que se rabia con los burgueses 1 00, *L*etra A. E hafianzo 0.50. Total $ 4.75.

San Martín. — Grupo « Humanidad libre » — Un cervecero 1.00, La riqueza de los ricos depende de la miseria de los pobres 0.50, Los burgueses explotan los obreros y éstos todavia los defienden 0.50, Siendo la propiedad un robo no pagar alquileres es un derecho 0.50, Orsolini 0.50. Total $ 3.00.

De San Fernando. — Bottigelli 0.50.

Sobrante del número 23	$	38.97
Total general	$	175.12

Coste del número 24 . . , ...	pesos	55.00
Coste del presente número	»	100.00
Gastos de expedición y correspondencia n.° 24 y 25	»	24.50
Propinas de cabo de año á los carteros	»	4.00
Impresión de 1.000 listas de suscripción.	»	7.00
Total gastos, pesos		190.50
Déficit pesos		16.22

—

Solidaridad para las familias

DE LOS

Compañeros presos en Barcelona

Suma anterior $ 27.65

Higinio Cuervo 0.50, Un compagno 1.00, Emilio V. 1.20, Un revolucionario 0.30, Varios catedráticos de carrera 0.60, Tavernati 0 50, «El Iris» 1.00, Dos zapateros M. M. G. G. 2.00, J. Carvajales 0.50.

De Barracas al Sud. — 3.00.

De Bolivar. — 0.50.

De Firmat. — Grupo «Patriotas Universales. — 1.00,

De Carcarañá. — Mueran todos los reyes, reinas y la burguesia toda junta 0.50.

De Rosario. — Juan pobre 0.50.

De Zárate. — S. Nobus 1.00.

De Luján. — J. Creaghe 25,00 Un Eslavo 1.00, J. P. 1.00

Total $ 68.75

En la Librería Francesa, calle Esmeralda 574, se pueden adquirir libros, folletos y periódicos anarquistas en idioma francés.
